

# Las vacas no nacen con patente

Tomás Estévez tomas.estevez@gmail.com

(Adaptado y ampliado para Corpropaz, de revista salomon Julio 2023)

**A**lguna vez el maltusiano y catedrático de Stanford Paul Ehrlich<sup>1</sup> dijo: «soy un indiscutible defensor del ambiente, por lo tanto yo decido qué puede o no comer la gente». Eso pretenden otros que piensan como él. Revestidos de verde, nos advierten que las ganaderías calientan la atmósfera por sus emisiones de metano y gas carbónico. Si fuera cierto, el planeta ya habría entrado en ebullición siglos antes de Guterres, quien redefinió para la física, los parámetros del punto de ebullición<sup>2</sup>.

La mayoría de los campos ganaderos actuales se desarrollan en sabanas o praderas que lo fueron antes de la llegada del ganado y en las cuales pastaban diferentes especies de rumiantes originarios. Por su puesto que urge frenar la tala de selvas para reemplazarlas por pastos. El ser humano domesticó las primeras reses en África o en India en ambientes de sabana, no de selva. Antes de la llegada de los peregrinos del May Flower, pastaban quizás 60 millones de bisontes en las grandes praderas americanas. Hoy con 90 millones de reses y ponderado el mayor volumen del bisonte, el promedio en emisiones resulta similar, pero el mundo no se estaba acabando ni aun cuando la megafauna del pleistoceno pululaba en cantidades superiores a los ganados de hoy.

Las reses acompañan al humano hace milenios como fuente de sustento para miles de pequeños, medianos y grandes ganaderos. Pero carecen de patente. Por eso las odian ciertos controladores de corporaciones que aspiran patentarlo todo, hasta nuestros datos biométricos. Estos plutócratas nos encaminan hacia una tecnocracia

---

<sup>1</sup> Ambientalista, autor del libro *The Population Bomb*, (1968), asesor de los Clinton, Obama y Biden, junto con John Holdren, ambos asesores del nefasto Club de Roma.

<sup>2</sup> En Julio de 2023 el Secretario de la ONU dijo: "La era del calentamiento global ha terminado, ahora es el momento de la era de la ebullición global". (SIC)

de orden corporativista, que no es otro que el modelo económico del fascismo; la estalinista planificación central de la agenda 2030. El objetivo es destruir las clases medias y con ello, la libertad. Está escrito por el Foro Económico Mundial. No lo esconden.

Anuncian con fanfarria ambientalista, el arribo de las carnes de laboratorio. Las ponderan camufladas de sustentabilidad y compasión animal, para ocultar lo inconfesable: el «no tendrás nada y serás feliz» eslogan del mismo foro. Para ser dueño de una vaca o de mil, se requiere de tierra. Lo que les molesta es la propiedad privada, sobre todo cuando se encuentra en otras manos. La guerra que han desatado contra el sector ganadero nunca se ha motivado en el bienestar animal ni el medio ambiente. Ya anuncian el sacrificio de 200.000 reses en Irlanda, la destrucción de haciendas ganaderas en Holanda (que motivaron marchas de tractores) y la casi prohibición en la eterna Francia de los quesos. Veremos más chalecos amarillos.

El activista George Mombiot, sociópata británico admirado por un séquito de secuaces que bloquean trenes, paralizan el tráfico o se pegan a obras de arte, (Extinction Rebellion), propone suprimir el sector primario: alimento humano producido casi todo por cultivos bacterianos, –concentrados para animales–, lo cual no inquieta a ciertos animalistas que se perciben como tales.

Nos anuncian los medios de desinformación masiva, que la carne cultivada industrial es más «sostenible»: sin emisiones de gases de efecto invernadero, ni sufrimiento animal. Células «no sintientes» cultivadas para tu mesa con el aroma provocativo y el justo sabor de las hamburguesas. Afortunadamente todo es una flagrante mentira. Y digo afortunadamente porque se quedan sin relato. Ya no es asunto de superar fronteras tecnológicas, que «se solucionarán en corto plazo», delirio de un tecno-optimismo ingenuo: reviste desafíos éticos y conceptuales insalvables.

Impresoras 3D materializando el bistec o la chuleta, entre aplausos de sus embelesados admiradores que no se han preguntado, ¿de dónde

salen los ingredientes que alimentan a la máquina? Considerando la trazabilidad de las diferentes bazofias que vomita cada inyector, queda claro que estas «carnes» sintéticas son:

- ecológicamente insustentables,
- éticamente cuestionables,
- económicamente monopolistas y costosas,
- biosanitariamente riesgosas,
- médicamente insalubres, y finalmente,
- gastronómicamente abominables.

Algunos de sus ingredientes emergen de biorreactores de fermentación a 37 grados donde crecen los microorganismos elegidos para producirlos. El microorganismo preferido es la *Escherichia coli*, la común bacteria de nuestro colon, editada genéticamente para producir las proteínas y otros productos deseables, pero a su vez modificada para resistir a los antibióticos poderosos que se añaden al fermento, para eliminar otras bacterias indeseables que por accidente pudieran deteriorar el producto final. Una vez que los organismos han consumido los nutrientes, los desechos biológicos peligrosos deben eliminarse de manera segura. No pueden enviarse a un vertedero ni utilizarse para ningún otro fin, camino seguro a la aparición de superbacterias emergentes. Pondríamos en contacto con nuestra flora intestinal, a una masa de células cancerosas entre antibióticos y genes de resistencia: ¿Qué puede salir mal?

### **Algunos hechos hablan**

- El ciclo de vida de la industria cárnica de laboratorio produce de cuatro a 25 veces más CO<sub>2</sub> que la tradicional cría de animales. (La cifra varía según los procedimientos). Es el sol quien dirige los cambios del clima, no es el gas de la vida y por tanto, no disponemos de un botón controlador de la temperatura global; se acaba la excusa para atacar al sector primario.

- Las carnes cultivadas son ultraprocesadas y, por lo tanto, se adivinan desde ya problemas de salud derivados de otros productos similares: obesidad, enfermedades cardiovasculares, diabetes tipo 2, síndrome metabólico, síndrome del intestino irritable, alergias, cáncer, problemas de salud mental y aumento de la mortalidad por todas las causas, como detalla un artículo en la página del Doctor Mercola<sup>3</sup>.
- Los ingredientes iniciales en los nuevos productos de biología sintética fermentada son azúcares baratos derivados de maíz y soya genéticamente modificados (GE). Monocultivos que usan herbicidas, pesticidas con residuos químicos desastrosos.
- Las carnes de laboratorio no tienen que ver con salud o medio ambiente; son una herramienta para eliminar a los agricultores y ganaderos y reemplazarlos con un producto con patentes cuyos dueños (que serán muy pocos) son los mismos que le han declarado la guerra al campo.
- Si se compara el producto natural con la bazofia anunciada, es verdad de perogrullo adivinar quién gana. Pero vamos entonces al desecho de producción: la bosta de las ganaderías extensivas o intensivas, es rica en bacterias naturales, por lo tanto compostable, se convierte en suelo. La de los sintéticos genera un nuevo problema de contaminación a resolver y deberá portar el logo de peligro por bioseguridad antes de su disposición final.

## **Comerás cáncer y serás feliz**

Parafraseando a Ida Auken, socialista vocera del Foro Económico Mundial y de su jefe Klaus Schwab, (autora de la citada frase y video), vamos entrando al aspecto más tenebroso que esconden las carnes de laboratorio: su origen. La mayoría se crean cultivando células

---

<sup>3</sup> <https://articulos.mercola.com/sitios/articulos/archivo/2019/10/02/carne-falsa-es-comida-chatarra.aspx>

animales en una solución de suero bovino fetal (FBS), compuesto por más de 1800 proteínas diferentes, 4000 metabolitos, hormonas, vitaminas, enzimas, casi imposible de imitar pero con un costo de hasta 1,500 dólares por litro<sup>4</sup>. La masificación requeriría megalitros de este escaso insumo, el sacrificio de miles de vacas preñadas para drenar la sangre de los fetos, (ni ecologistas ni animalistas estarían dispuestos a defenderlo); entonces, para disminuir la demanda, –que no suprimirla–, se acude a las llamadas células inmortalizadas, para que los cultivos celulares perduren; varias empresas las utilizan, no les queda otro camino.

Las estirpes celulares inmortalizadas son un sustrato básico de la investigación médica, pero por definición son cáncer. Las células musculares normales, por ejemplo, para producir una masa que se asemeje a carne de verdad, no pueden dividirse para siempre, envejecen, no perduran más de diez a doce reproducciones. En cambio las cancerosas lo hacen para siempre. Y si todavía no lo eran, se tornarían cancerosas por déficit de oxígeno como se deriva de reemplazar la complejidad de un organismo por una caldera de acero.



Factoría de «carne» sintética (Una parte)



Ganado romosinuano, raza colombiana  
Crédito: contexto ganadero

## Un organismo vivo es fractal

Para llevar oxígeno a cada célula, cada pulmón semeja a un árbol invertido de tubos ramificados (bronquios y bronquiolos), que

<sup>4</sup> <https://www.ernestoprietogratacos.com/post/la-abominable-carne-sint%C3%A9tica>

finalizan en alvéolos, cavidades cuya superficie extendida, cubriría medio campo de fútbol. El sistema circulatorio se divide en ramas y sub ramas hasta llegar a los capilares y ahora, luego liberar el gas carbónico en los alvéolos y recargarse de oxígeno, se comienzan a unir de nuevo para llegar al sistema arterial. (De manera semejante, un árbol se expresa en una fractal de raíces que se unen en el tronco y se deshacen en ramas y ramitas hasta llegar a cada hoja). En el cultivo industrial hay células creciendo entre una masa líquida masiva, no fractal, no viva, (no es un organismo), el oxígeno no puede llegar a cada rincón, por mucho movimiento y circulación que pretendan implementar. Entonces ellas utilizarán un camino diferente para procesar sus nutrientes y obtener su energía vital; ya no es el oxidativo sino el camino de la fermentación láctica: un reconocido síntoma de cáncer. Lo que obtendremos es una gran masa tumoral semipastosa que ingresará como ingrediente a las impresoras 3D.

La fractalidad se repite en cada músculo y cada órgano, como el hígado (transformación), cuyos productos van luego a los riñones para su filtración. Por contraparte, no hay en esas calderas unos riñones ni un hígado transformando cosas tóxicas en inocuas, se acumulan lactatos, amoníaco, cadaverinas y putrescinas, que han de mantenerse en los límites permisibles bajo monitoreo constante. La arrogancia tecnocrática, pretende imitar la complejidad de un organismo vivo.

### **Lo que prima es la apariencia no la sustancia**

No nos preocupemos, que todo va en las apariencias: ingresarán al mazacote final mejoradores de sabor, camuflados con otros aditivos texturantes; y si no sale del todo bien, existe la propaganda, como respondió Bill Gates, preguntado si el producto no fuera bien aceptado por el público: «haremos que les guste». Y si los muy tercos, persisten en el rechazo, viene la regulación y escases planificada.

Esos semidioses que nadie nombró y deciden nuestro destino, odian el ganado pero nos perciben como tal. Sin duda degustarán lomo Angus criado en campos que ahora compran compulsivamente. (Warren Buffet, Bill Gates, Ted Turner, y otros, se han convertido en los mayores terratenientes de Norteamérica); Incluyendo a Leonardo DiCaprio, y ahora se suman los de Nestlé. Casi con lista en mano, son los mismos que invierten en emprendimientos de carne artificial para «salvar el planeta». Están seguros que las personas comunes y corrientes, (todos los demás) nos resignaremos a comer proteína de cucarachas, larvas de escarabajo, soya transgénica, desechos metabólicos y tumores cultivados, finamente incorporados por impresoras 3D; todo aquello impulsado con subsidios y propaganda verde.

La destrucción de la ganadería y su reemplazo por bodegas industriales, exige minería de níquel y altos costos energéticos; concentración de la producción en pocas manos. Millones de personas libres que viven de los emprendimientos rurales, serían reemplazados por el parco empleo de laboratorios robotizados. El costo tecnológico, energético y de personal especializado es 1,000 veces mayor que el de una granja. Pero no es una externalidad, es justamente lo que buscan; los otrora emprendedores libres, ahora sin empleo y dependientes de un ingreso mínimo universal, arrumados en ciudades palomar de quince minutos. «Para ellos, los inútiles, videojuego y droga», como lo anuncia Noah Yuval Harari, asesor del Foro Económico Mundial. El mundo feliz de Huxley.



Paisaje ganadero compatible con la arborización y la diversidad, Valle del Magdalena, Colombia.  
Crédito: contexto ganadero

Un paisaje industrial a cambio del rural, sería el fin de invaluables razas de ganado que acompañan al humano desde hace milenios, relaciones entre especies que configuraron paisajes, culturas y modos de vida, gastronomías y saberes populares; todo aquello lo pretenden reemplazar por la chatarra del mundo Mac World.

Todavía podemos elegir nuestro futuro.